

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 743

Madrid, 27 de Febrero de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

## CRÓNICA

### El triunfo de las izquierdas

Es forzoso que, después de haber tratado en estas páginas de ESPAÑA EVANGÉLICA del momento preelectoral, digamos algo del resultado de las elecciones. Para los que creemos sinceramente que no podía ser ajeno a nuestra

preocupación de evangélicos españoles este magno asunto, es indudable que debemos gratitud fervorosa al buen Dios que todo lo dirige para nuestro bien por el espléndido triunfo del Bloque o Frente Popular, que asegura el rescate de la verdadera República y el restablecimiento del espíritu de la Constitución vigente, y por ende la garantía de nuestros derechos religiosos.

En efecto; la victoria de las izquierdas representa para los evangélicos españoles (salvando por supuesto los respetos debidos a quienes opinen de otro modo) el triunfo de ideales y postulados muy gratos al verdadero cristiano: paz, orden, libertad y amor. ¡Paz! ¡Qué hermosa idea! Para dar paz a los hombres vino Nuestro Señor Jesucristo al mundo, y nos la dió con su enseñanza, con su ejemplo y, sobre todo, con su sublime sacrificio en la Cruz. Y para que haya paz entre los hombres nos manda olvidar agravios, perdonar yerros y compadecer y aun amar al delincuente.

Pues la amnistía, que es perdón, olvido y generosidad, es el primer postulado del programa triunfante, y ha sido el primer acto transcendental y solemne del nuevo Gobierno de izquierdas. A ver, ¿qué evangélico español puede decir que esto no es cristiano y digno del mayor aplauso? ¿Ni quién, con sentimientos religiosos puros, puede ahora entretenerse en recordar los excesos, las violencias y los crímenes, si se quiere, de las revoluciones, como si se quisiera poner a lo que se llama justicia enfrente de lo que es piedad y amor? ¡Justicia! ¡Ah!, en su día la Historia, que no se ha escrito aún, de los antecedentes y consiguientes de los sucesos desgraciados de Octubre, dirá a quién han de imputarse en justicia los horrores y las catástrofes; pero de todas suertes, al cristiano sólo toca alegrarse de que los presos recobren su libertad y los padres, hermanos y esposas se gozen en ver a su lado a seres queridos, que tanta falta hacían en sus hogares deshechos...

Y hemos de alegrarnos, no sólo por ellos, sino por todo el pueblo español, que así y sólo así puede esperar ver la pacificación de los espíritus, tan conturbada por las torpezas y arbitrariedades del anterior bienio derechista. ¿Es que se podía figurar nadie que era posible esta pacificación social manteniendo indefinidamente en la cárcel a los 30.000 presos que las abarrotaban? Y ¡qué presos! Todos de humilde condición, débiles y desheredados y, por tanto, los más dignos de compasión y respeto, porque su culpa era más bien de otros, de la sociedad anticristiana organizada, que les condenaba al hambre, que es la peor consejera, y les había privado de instrucción, cívico contentivo social que puede detener al hombre en la loca carrera de sus pasiones; que les había cercenado, en fin, los derechos de su personalidad empujándoles a la rebeldía. El verdadero cristiano ha de ver, pues, que en este caso estaba doblemente justificada la amnistía como prenda de paz y de justicia. ¡Orden! Hacía mucha gracia ver los carteles de las derechas, leer su Prensa y oír sus mítines, invocando a cada paso los nombres rebosantes de orden, autoridad, etc., etc., como si ellas exclusivamente fuesen la salvaguardia y los representantes de tales principios. Se olvidaban, o querían que nos olvidásemos los demás de su recientísimo fracaso gubernamental, que fué rotundo en este sentido.

Orden es respeto a la ley, y ellos barrenaron la ley principal, la Constitución, en cuantas ocasiones pudieron; orden es convivencia espiritual con los demás, hasta con el adversario, y ellos no hicieron más que odiar y perseguir; orden

es actividad y preocupación por el deber, y ellos no hicieron nada positivo, ni siquiera unos ¡Presupuestos!, que es lo más fácil de hacer a cualquier Gobierno derechista; orden es moralidad, rectitud en la administración pública, y ellos... verán cómo se arreglan para justificar las anomalías y las deshonestidades denunciadas en pleno Congreso, no por las izquierdas precisamente, sino por otros sectores afines a ellos; orden, en fin, es ejercer la autoridad y hacerla respetar a todos sin másusers ni estado de fuerza, sino por los medios naturales y ordinarios de un buen Gobierno, y ellos no supieron o no quisieron gobernar en plena normalidad constitucional.

Las izquierdas, ¿nos traerán el orden legítimo y justo? Ya lo veremos, pero por lo pronto el programa suyo es más tranquilizador y esperanzador para todo cristiano que gusta del verdadero orden.

¡Libertad! La libertad también es principio grato y deseable para el creyente. La libertad es don del cielo y necesidad primera del espíritu, y no hay duda que, dígame lo que se diga en contra, si la verdadera libertad religiosa, política y social ha de disfrutarse en España, será por el cumplimiento riguroso del Frente de las izquierdas y no por ningún movimiento de derecha, porque sabemos cómo entienden la libertad y cómo la practican. El bienio derechista pasará a la Historia como la etapa gobernante más déspota y arbitraria que se ha conocido.

¡Amor! Es la esencia de la religión, y no hay manera de aspirar a sentirse religioso en política y en principios sociales si no es inspirándose en el amor a todos, a todos, blancos, negros o rojos, cualquiera que sea el color con que aparezcan. Pero ya saben los que tanto hablan de religión, y de Dios, y de Iglesia, y de la familia, que el amor, como dice San Juan, no ha de ser de palabra, sino de obra, y San Pablo, «El reino de Dios no consiste en palabras, sino en *virtud*»; esto es, en fuerza vital, en realidad fecunda.

Cuando vemos a nuestros buenos clericales capitaneados por sus obispos y jaleados por sus secuaces mentar tanto a Dios y a la religión en discursos, sermones y artículos y luego se les ve actuar en las esferas del poder, es para acordarse de aquella tan conocida parábola de nuestro Divino Maestro de «los dos hijos», uno de los cuales contesta al llamamiento del padre muy rápido y altanero: No quiero... más después, arrepentido, fué; en cambio el otro, llamado también, contesta muy humilde, muy sumiso: Yo, señor, voy y... ¡no fué! Parécenos que no es irreverencia ni despropósito alguno aplicar esta parábola a nuestro caso en su tan significativa moraleja. Aquí hay también dos políticas, dos sistemas, dos partidos: el izquierdista, muy impetuoso, muy rebelde, hasta ateo al parecer o desentendido de Dios y de toda religión, que asusta a la voz de la conciencia, que es al fin la voz de Dios, con desplantes, con alardes irreflexivos de independencia. «No quiero, no voy a misa, ni a la Iglesia, ni a la fe, pero... va a la preocupación por el orden, por la paz, por el amor, que es religión positiva y práctica. (Ahí está su programa y que se aquite por quien quiera, a ver si en estas declaraciones y propósitos



no existe un fondo de espiritualidad y de religión bien definido.)

El otro, el derechista, el de los píos y religiosos que contestan al llamamiento del Padre Celestial, que *también se preocupa por el bienestar social de sus hijos en la tierra*: Yo, Señor, voy, pero... ¡no va!, no va a la tolerancia, no va a la pacificación de los espíritus, no va a la confraternidad, al socorro del indigente, a proporcionar al obrero el justo salario, a hacer un poco más equitativa la distribución de los dones que Dios ha dado para todos, entiendan bien, ¡para todos!, ni va, en fin, a sacrificarse un poco no más en el disfrute de sus tan abundantes medios de vida.

Y conste, que el que esto escribe no abriga en su alma el menor odio fanático contra los que cree que así piensan y obran. Bien sabe Dios y lo saben todos los hermanos que si nuestra pluma es enérgica y a veces dura contra lo que estima error político o religioso, nuestro corazón está con los equivocados, como con los demás, a quienes no regateará jamás el respeto y el amor cristiano que todas las personas le inspiran.

Aquí no hay otra cosa que el reflejo de la realidad tal como la vemos y entendemos, y no es culpa nuestra si el programa elec-

toral lanzado por las derechas, que es el mismo que realizaron durante su mando, no rezuma más que odio y desamor para con las clases humildes. Toda su política está en el *anti*, en el *contra*, en la oposición al adversario. Y aquí cabalmente su específica diferencia con el programa que ha triunfado en las urnas. Aquél es negación, éste es afirmación.

Y el pueblo español, en su fino instinto, ha comprendido muy bien esta vez que no quiere negaciones, sino afirmaciones, que no le satisfacen el oropel de vanas declamaciones religiosas, sin *religioso contenido*, sino la realidad de una obra que, si va conforme al Pacto de las izquierdas, hacia la honestidad administrativa, hacia el restablecimiento de la ley, hacia la reconstrucción económica del país a base de equidad en los tributos, hacia la elevación del pobre, del modesto ciudadano y hacia todos los respetos que la libertad del ciudadano merece, es *una realidad religiosa*, aunque no se le llame así, y merece todas las simpatías del pueblo evangélico español.

AGUSTÍN ARENALES.

## LA CONFESIÓN

SE me ha pedido un artículo sobre un tema propio de Cuaresma, tiempo en que la Iglesia llama de un modo especial al arrepentimiento y a la confesión; así que vamos a tratar brevemente del asunto de la Confesión. No vamos a tratar aquí del confesionario, aunque mucho se podría decir sobre esto, sino que nos limitaremos a estudiar la confesión de nuestros pecados a Dios, que es la confesión bíblica.

En primer lugar, la confesión presupone el pecado. No hay lugar para la confesión si no hay algo que confesar. Puede ser que alguno nos diga que no es menester hablar tanto del pecado; que hay que pensar en otras cosas más alentadoras, pues hablar tanto del pecado y de la necesidad de la confesión es muy deprimente para el espíritu. Sin embargo, el pecado y la necesidad de confesarlo ocupan un lugar de grande importancia en la Palabra de Dios; nos enseña que es imposible rendir el debido servicio a Dios sin tener un sentido profundo de nuestro pecado. Dios quiere que cada hijo suyo sea un instrumento en sus manos para la conversión de almas, para anunciar «las virtudes de Aquél que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable», pero mientras estemos manchados del pecado, mientras no haya una limpieza perfecta en nuestro corazón, Dios no puede utilizarnos como quisiera.

Los más grandes siervos de Dios se han caracterizado siempre por un sentido profundo del pecado. Cuanto más cerca vivieron de Dios más pronto reconocieron su estado pecaminoso. Cuando se vive algo apartado de Dios, no se ve el pecado ni la necesidad de la confesión; en cambio, cuanto más cerca se está de Dios, más se ve la necesidad de humillarnos confesando nuestros pecados. Por ejemplo: Job era un hombre noble, justo, recto en todo, y se creía muy bueno. En efecto, juzgado por las normas humanas, lo era; pero después de haber tenido una visión de la majestad sublime del Creador, se humilló hasta el polvo, y exclamó: «He aquí, yo soy vil» (Job., XXXIX, 37), y

un poco más tarde, «mis ojos le ven, por tanto me aborrezco y me arrepiento en el polvo y en la ceniza». Esdras, que también era un hombre muy recto y muy temeroso de Dios, dice: «Hemos aquí delante de ti en nuestros delitos porque no es posible subsistir en tu presencia a causa de esto» (Esdras, IX, 15). Y Nehemías, otro hombre muy piadoso, dice: «Sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. En extremo nos hemos corrompido contra ti y no hemos guardado los mandamientos, y estatutos y juicios que mandaste a Moisés, tu siervo» (Nehemías, I, 6). Isaías, un joven ejemplar, que seguramente llevaba una vida modelo, al ver la gloria del Señor, prorrumpe en un grito de desesperación: «¡Ay de mí, que soy muerto, que siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al rey Jehová de los ejércitos». Daniel, el hombre intachable, en quien sus propios enemigos no podían encontrar falta, al tener una visión de la gloria del Señor, dice: «Mi fuerza se me trocó en desmayo... mi rostro en tierra». Juan, que vivió tan cerca del Maestro, tuvo también en la isla de Patmos una visión del Señor en toda su gloria y dice: «Caí como muerto a sus pies».

Fijémonos bien; todos estos hombres que hemos citado eran hombres rectos, buenos, nobles y de vida intachable, según nuestro punto de vista. Si hubieran sido asesinos, ladrones, borrachos, adúlteros, etc., fácilmente comprenderíamos su confusión y vergüenza; pero tratándose de hombres tan buenos, no es fácil comprender que pudieran sentirse tan pecadores. En Jeremías, capítulo XVII, versículo 9, se nos dice: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso»; tal es el estado del corazón de todos. Nosotros, que no hacemos mal a nadie, que pagamos puntualmente las deudas, que nos portamos bien con todo el mundo, que procuramos hacer bien a todos, nos resistimos a creer que tenemos el corazón engañoso y perverso; sin embargo, así lo dice la Palabra de Dios.

Debemos contrastarnos, no con las personas que nos rodean, sino con la majestad y santidad de Dios, con su pureza tan perfecta y su luz tan refulgente. Entonces se pondrá de manifiesto nuestro verdadero estado y tendremos que humillarnos, reconociendo nuestro pecado. Como un rayo de luz en una habitación oscura pone de manifiesto el polvo que antes no habíamos visto, así la luz de la gloria del Señor pone de manifiesto la suciedad de nuestro corazón. Hagamos en aquella luz un examen de conciencia; bien pronto nos daremos cuenta de algunas cosas que no creíamos encontrar: envidias, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, avaricia, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras, críticas, murmuraciones, pensamientos deshonestos, orgullo, pereza, etc. ¿Quién puede decir que está libre de algunas de estas cosas? Pero además de esto hay los pecados de omisión: la falta de amor, de celo, de abnegación, oportunidades perdidas para dar testimonio de nuestra fe, falta de estudio de la Palabra de Dios, de meditación, de oración; todo esto es pecado grave y ninguno estamos libres de estas faltas.

Si es así, entonces debemos reconocer nuestra falta y confesarla. Gracias a Dios tenemos su Palabra preciosa en 1.<sup>a</sup> de Juan, capítulo I, versículo 9, que fué escrita para los cristianos: «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad». Hagamos, pues, lo que nos aconseja la Palabra de Dios: Primero, un examen de conciencia, pidiendo que el Señor mismo nos revele el pecado que hay en nuestro corazón y entonces confesémoslo a Dios con la esperanza segura de que Él cumplirá su Palabra y, por malos que seamos, Él nos perdonará todos nuestros pecados y nos limpiará de toda nuestra maldad. Luego, una vez limpios de nuestros pecados, estaremos en condiciones para ser útiles en la gran tarea que el Señor quiere confiar a todos, y no solamente a pastores y evangelistas, la tarea de ganar las almas para Él y extender el reino de su Hijo amado.

PERCY J. BUFFARD.



## IV.- La Reforma y el genio del alma ibérica

ERASMO, propulsor de la Reforma, fué recibido en España como tutor nacional, si se nos permite la frase. ¿Qué significa este personaje? Oigamos a Bonilla de San Martín:

«Erasmus personifica el Renacimiento. Es la síntesis de todos los nobles impulsos, de todas las sanas energías, como de todos los desfallecimientos y debilidades de su época. En torno de su figura, como en torno de la de Sócrates en Atenas, de la de Voltaire en la Europa del siglo XVIII, se agrupan personajes de importancia singular y se crea una atmósfera de actividad literaria que hace notablemente sugestivo su estudio.

Este interés aumenta si se tiene presente que Erasmo fué un educador glorioso y fecundo, que al amparo de su nombre surgieron escuelas y pensadores de nota, determinándose una falange literaria que, a no tropezar con preocupaciones sobrado arraigadas y a no chocar con seculares vicios, hubiese producido, indudablemente, beneficios mucho más inmediatos y excelentes de los que produjo.

Porque Erasmo no es solamente un erudito insuperable, un comentarista sagaz, un teólogo insigne y un humanista consumado; es, asimismo, un literato de amenísimo estilo, de fina sátira, de profunda observación y delicado análisis. Pocos comprendieron tan acertadamente la antigüedad y supieron amarla con tanto entusiasmo como aquel fraile neerlandés; pocos penetraron como él en las reconditeces del clasicismo y se inspiraron por manera tan íntima en las enseñanzas de los maestros de la Humanidad.

Erasmus se distinguió notablemente como teólogo, y no hubo a la verdad en su tiempo quien en esta esfera le aventajase; pero es forzoso reconocer que su carácter no respondía enteramente a lo que de ordinario entendemos por un hombre dedicado al estudio de las Sagradas Letras. Si en los felices tiempos de la Grecia clásica hubiese vivido, sin duda frecuentara los jardines de la Academia, con preferencia a las cátedras del Liceo; y, caso de filosofar, ocupación que diputaba por impertinente, habríalo hecho, como Fedro en el diálogo socrático, a la sombra del plátano frondoso, junto a las frescas márgenes del Iliso, donde la brisa sopla suave y perfumada y resuena el estivo canto de las cigarras.

¿Qué representa, pues, Erasmo en la historia literaria del Renacimiento? El elemento de armonía y de concordia entre las tendencias extrañas; la tolerancia y la paz, mezcladas con un sano escepticismo, no exento de cierta interior ironía. Erasmo es un creyente, y al mismo tiempo censor severo del fariseísmo; su empeño constante es: *Cum elegantia litterarum pietatis christianae sinceritatem copulare.*

Precisamente porque Erasmo significó tanto para España como significó en sus comienzos para la Reforma, al reñir Lutero

con Erasmo, y reñir sobre un tema tan simpático para el pueblo español, surgieron gravísimos obstáculos, como veremos, para que el luteranismo se desarrollara en España.

Para el que conozca la cultura de Europa a últimos del siglo XV y principios del siglo XVI aparece como algo misterioso que la Reforma prosperara en los pueblos llamados impropriadamente anglo-sajones y fracasara en los pueblos calificados de latinos, y sobre todo, que fracasara en España. Las razones alegadas hasta ahora, no satisfacen; por ejemplo, los católicos nos dirán que los pueblos anglo-sajones se mostraron reacios al Renacimiento y por eso la Reforma, que aunque parece aliada al Renacimiento, se declaró en su contra muy pronto, cristalizó en estos pueblos y fué repudiada en los pueblos latinos, por ser más cultos. Este argumento flaquea. Vámonos a indicar dos objeciones. Primera: aunque Lutero, campeón de la Reforma se malquistó las simpatías en su segundo período de campaña de los renacentistas, en su primer período los tuvo a su lado; ellos le protegieron, le ayudaron, le dieron a conocer e hicieron que sus escritos pudieran llegar al pueblo; es una ficción histórica el creer que en sus comienzos fué el pueblo el que siguió a Lutero. No se olvide que en el primer período la gran disputa era puramente teológica y versaba sobre cuestiones teológicas, relacionadas con las indulgencias y cuestiones que sobrepasaban el alcance del pueblo.

La otra objeción es Inglaterra; Inglaterra era una nación en que el Renacimiento había penetrado más aun que en Francia o Bélgica, y, sin embargo, Inglaterra abrazó la Reforma. Las razones dadas por los protestantes, tampoco satisfacen; estas dos son las principales: Primera, que la Reforma en España se implantó entre miembros de la aristocracia y entre personas cultas y no llegó al pueblo, como llegó en Alemania e Inglaterra; podemos objetar a esta razón lo que ya hemos indicado arriba: que entre aristócratas y personas cultas se inició la Reforma en Alemania y por la influencia de estos aristócratas y personas cultas, llegó al pueblo. La segunda observación es más convincente; el señor Illescas, bien conocido de la España de últimos del siglo XV y primer tercio del XVI, dice que si el movimiento reformista español no se hubiese quebrantado cuando se quebrantó, se hubiese extendido por toda España de un modo rápido e irresistible.

No puede darse otro testimonio más concluyente de que la razón porque no triunfó la Reforma no es la indicada por los protestantes.

La segunda razón de los protestantes, es la ferocidad y eficacia de la Inquisición. Lejos estoy de no conceder a ese funesto Tribunal gran parte de la culpa de que fracasara la Reforma en España. Conocemos

demasiado el número y la importancia de las víctimas que fueron, o encarceladas, o quemadas por la Inquisición. El terror que este Tribunal infundía, los emisarios de que disponía para sorprender lo más íntimo de los hogares, conventos, centros docentes, etcétera; pero así y todo, no creemos que esto explique suficientemente el por qué España que tuvo comienzos tan gloriosos en una Reforma tan grande o más grande que la de Lutero, fracasó. La persecución no arranca de raíz las ideas, ni mata los ideales, y menos en una nación que tiene páginas históricas tan brillantes como Sagunto, Numancia, Comuneros, por no citar los miles de mártires cristianos que sellaron con su muerte su fe en Cristo. No. El pueblo español no se amedrenta por la persecución, por la cárcel y por la muerte, hasta el punto de que reniegue de sus ideas o ideales; sabe morir cuando se le pone en la alternativa de dar la vida o renegar de sus creencias; hay que buscar otras razones que sean más plausibles y que expliquen mejor este fenómeno, hasta ahora misterioso.

Pero antes de formular nuestra hipótesis para otros, pero teoría para nosotros, queremos dar una breve síntesis de los hechos y razones por los cuales era de esperar que la Reforma adquiriera supremacía en España.

JUAN ORTIZ GONZÁLEZ

## ESPAÑA EVANGÉLICA

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### España y Portugal.

Año . . . . .	6,— ptas.
Semestre . . . . .	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar . . . . .	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar . . . . .	2,50 »
Año, por ejemplar . . . . .	5,— »

#### América.

Año . . . . .	10,— ptas.
Semestre . . . . .	5,— »
Paquetes, por ejemplar . . . . .	8,— »

#### Los demás países.

Año . . . . .	12,— ptas.
Semestre . . . . .	6,— »

*Importante.* — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 33590.

### ¡Malditos protestantes!

Un folleto muy indicado en la labor de propaganda.

Precio: 40 céntimos ejemplar.

25 por 100 de descuento en paquetes mayores de doce ejemplares.

Pedidos:

A la Administración de  
ESPAÑA EVANGÉLICA



## PÁGINAS PARA LA HISTORIA

## La Obra Evangélica en Capdepera.

(Continuación.)

## Una tregua aprovechada.

Cabe suponer que la firmeza demostrada por los cristianos-evangélicos desconcertó a los obcecados católicos.

Poco a poco fué perdiendo violencia su campaña, y aunque más tarde se recrudeció con mayor furia, nosotros aprovechamos la relativa calma para trabajar con más ahinco.

Había dos jóvenes muy animosos y bien dispuestos para el trabajo de evangelización, y en atención a sus deseos y teniendo en cuenta además que el local donde celebrábamos los cultos era insuficiente en muchas ocasiones, decidimos abrir un nuevo local en el centro de la población.

Mr. Brown aprobó este plan, y en Febrero del 81 inauguróse con muy buen resultado.

Con la ayuda del Señor íbamos afianzando nuestras posiciones y ensanchando el radio de acción de nuestras actividades.

Bien secundado por los dos jóvenes mencionados, podía dedicar mayor atención a la buena marcha de la Obra y visitar con frecuencia a los hermanos para conocer en todo momento su situación, animándoles cuando era necesario.

Entretanto, fué preciso resolver respecto al colegio que, por exigencias del momento, era mixto, y las autoridades se oponían a su continuación.

De acuerdo con el pastor Mr. Brown pedí unas breves vacaciones, durante las cuales me trasladé a la vecina isla de Menorca, en cuya capital, la ciudad de Mahón, contraí matrimonio con D.<sup>a</sup> Isabel Óleo, profesora evangélica, con lo cual quedó resuelta la cuestión del colegio, separando las dos clases, con un éxito completo de asistencia en las dos.

¡Cuán grande era nuestro gozo al ver en tan pocos años cómo Dios había bendecido nuestro trabajo!

Habíamos pasado por pruebas muy difíciles y aun nos esperaban otras peores; mas ahora, tan eficazmente ayudado por mi esposa, que a su experiencia en el profesorado unía el entusiasmo y la fe, estábamos dispuestos a soportarlo todo.

Habíamos llegado al 1882. Mr. Brown pasaba una temporada entre nosotros. Aproveché esta feliz circunstancia para ir un Domingo al vecino pueblo de Son Servera, distante unos diez kilómetros, con objeto de iniciar el trabajo de evangelización allí.

Fuí bien recibido, y muchas personas escucharon el mensaje con gozo.

Animado por este resultado repetí la visita varias veces; pero el furor clerical se desató tan bruscamente, que nos fué imposible encontrar local para las reuniones, y con mucho disgusto tuvimos que desistir,

después de soportar toda clase de insultos y pedreas de los fanáticos.

En este tiempo fué llamado a Barcelona para trabajar en la Obra uno de los jóvenes que me ayudaban, coincidiendo casi con la marcha a Mahón de Mr. Brown, y tuve necesidad de atender con mayor esfuerzo la Obra de aquí, que continuaba brillantemente.

Una congregación numerosa y llena de fervor daba testimonio de las bendiciones que el Señor nos enviaba continuamente, y aunque habíamos sentido el dolor del fallecimiento de varios hermanos cristianos, el gozo de haber sido ya bautizados diez párvulos fué para nosotros un consuelo.

Algún tiempo después regresó el Sr. Director en su visita acostumbrada, y como permaneció aquí varias semanas, solicité intentar evangelizar en el pueblo de Artá, muy sometido al catolicismo y oprimido por unas cuantas familias poderosas y fanáticas.

Como ocurre en todas partes, fué muy bien recibida la Palabra de Dios en su magnífica sencillez, y no pocos se interesaron vivamente, hasta decidírnos a habilitar una sala que abrimos para el culto público. Allí pasó como predicador el otro joven que trabajaba a mi lado y continuó por bastante tiempo, a pesar de la durísima oposición del catolicismo romano, siempre intolerante.

Y por último, en 1886, se abrió al público otro local para la predicación del Evangelio en la ciudad de Pollensa, a ruego de una familia de nuestra congregación que un año antes había trasladado su residencia allí y trabajado con ardor en la divulgación de la Buena Nueva.

## Arrecia la tormenta.

Apenas se concibe que en un pueblo de índole pacífica y sentimientos generosos pueda ser tan profundamente alterada su habitual manera de ser y comportarse, que faltando a todas las normas de convivencia humana pueda llegar a extremos de violencia duramente calificados por los códigos.

La grave responsabilidad moral de semejantes estados pasionales recae enteramente sobre los instigadores que, con sus prédicas y soflamas, llevan a sus obcecados seguidores a cometer acciones punibles.

Si en lugar de aconsejar el respeto y el amor, enseñan la insolencia y el odio, el resultado es el rebajamiento de la dignidad humana, retrotrayéndola a estados primitivos muy próximos al salvajismo. Y aunque este modo de proceder no es nuevo entre fanáticos católicos-romanos, parecía ya relegado al olvido y adscrito a la triste historia de siglos pretéritos.

Pero desgraciadamente no era así. Habían transcurrido unos años de relativa tranquilidad en los que, la hostilidad de los fanáticos se reducía a toda clase de insultos verbales y amenazas muy en consonancia con

su especial manera de «sentir» y «profesar» la religión.

El año 1888, coincidiendo con el máximo desarrollo de la Obra evangélica, tomó la persecución clerical aspectos verdaderamente peligrosos. Puede decirse que nos pusieron «sitio en toda regla» dispuestos a deshacernos de una vez sin reparar en los medios.

Para contrarrestar el constante crecimiento de nuestros colegios, hicieron venir al pueblo un regular número de frailes y monjas, inaugurando seguidamente sus escuelas; y de casa en casa, con promesas o amenazas de males graves, valiéndose de todos sus recursos de mala ley, trataron de apartar a niños y niñas de las nuestras.

Simultaneando estas maquinaciones, con otras distintas, de acuerdo todos contra nosotros, nos recargaron nuevamente las contribuciones. negaron en absoluto dar trabajo a los evangélicos, despidieron a los que eran arrendatarios y amenazaron con represalias a los comerciantes que nos vendieran algo.

Y, por fin, viendo que ni aun con esto conseguían sus propósitos, organizaron una serie de cencerradas y alborotos nocturnos que acabaron en un verdadero motín.

Compañeros inseparables de las tinieblas, una noche intentaron asaltar nuestro local, con gritos desaforados, armados de piedras y palos y provistos de materias inflamables. Muy poco faltó para que acabara en tragedia. Y si se evitó lo peor no fué por su voluntad, sino por el comportamiento sereno de los evangélicos, que estábamos reunidos, y por la decidida intervención de un grupo de amigos simpatizantes que, ignorándolo nosotros, se juntaron con los amotinados dejándoles comprender que había peligro mutuo.

Las autoridades, que habían consentido que las cosas llegaran a tan grave extremo, al darse cuenta que aquello tomaba un aspecto inesperado, hicieron acto de presencia y disolvieron el motín.

Formando parte del plan persecutorio y de intimidación, por este tiempo organizaron unas procesiones con mucho aparato, cánticos y rezos, que venían a pasar y estacionarse ante nuestra capilla, alternando los rezos con insultos y provocaciones, no siendo pocas las veces que ensuciaron de inmundicia la puerta de entrada, a ciencia y paciencia de las llamadas autoridades.

Y vean nuestros lectores a qué grado de miseria moral pueden llegar algunos hombres que debieran ser ejemplo de dignidad y honradez: por aquellos días, un señor canónigo de la Catedral de Palma, que llegó a mayor categoría, y cuyo nombre recordamos muy bien, escribió un folleto, todo falso, a sabiendas que lo era, atribuyendo a los «protestantes» todas las fechorías cometidas por sus correligionarios.

En el pueblo, la evidencia de tan inaudito embuste, causó estupor a los mismos católicos y contribuyó no poco a enfriar sus ardores bélicos.

BARTOLOMÉ ALOU.

(Concluirá.)



## CRÓNICA LUSITANA

En pocos días entraremos en la Cuaresma.

Para entrar en esa estrecha habitación hay una gran puerta: el Carnaval.

Extraña y disparatada cosa, que para un tiempo tan austero en sus manifestaciones haya una entrada tan grande en sus desenfrenos.

En fin, si no podemos encontrar para ello explicación en la ética cristiana, la encontramos en el paganismo heleno o romano con sus Saturnales, Lupercales y Bacanales, fiestas de excesos y de disipación.

La interpretación pagana de la piedad cristiana me parece expresada en aquel viejo proverbio: «El diablo, hartado de carne, se metió a fraile». Esto querrá significar que la piedad es propia del cansancio del placer. ¡Pensamiento profundamente cínico y disolvente!

¡Gracias a Dios, por poderle ofrecer lo mejor de nuestra vida, y porque en lugar de darle en el agotamiento de la vida, los desperdicios o las sobras, Él recibe los loores de millones de nuevas vidas y rejuvenece el alma de los que, ya viejos, le llegan a conocer!

El Carnaval portugués es propiamente el viejo Antruejo, el *Introitum* de la Iglesia, tiempo de francachela antes del obligatorio ayuno y pretexto de risas antes de la afectada seriedad. También hay máscaras tradicionales, sin ser el *arlequín*, de Italia, o el *pirot*, de Francia. Son los *xêxês*, caricatura del antiguo elegante, con zapato de hebilla, sombrero de picos, grandes antiparras y bastón terminado por un cuerno de carnero.

Llega, por fin, la Cuaresma, la que el pueblo llama irónicamente «el Carnaval de los curas». En el primer día de Cuaresma, el miércoles de Ceniza, era costumbre en Lisboa ir a ver la última mascarada: era la salida del Tribunal, el desfile de los que habían sido presos en la víspera y salían absueltos, llevando aun sus trajes carnavalescos. Representaban el punto de transición entre los dos antruejos, de los cuales el segundo no era el más sincero, ciertamente...

La Cuaresma transcurre sin manifestaciones externas hasta la última semana. El Domingo de Ramos, todos, en las aldeas, procuran ser los primeros en la ofrenda de un ramo de hierbas olorosas y de las primeras flores de la Primavera. El que tiene la suerte de ser el primero en la oferta, tiene el derecho de recibir las *amendoas* (1) en el Viernes Santo; pero después, el favorecido con las *amendoas* es el que debe dar el *folar* (2) el Domingo de Pascua.

Las *amendoas* deben responder a una vieja tradición, arriana. Bañadas en azúcar, las *amendoas* de tipo antiguo se asemejan a huevos pequeños, los cuales son un sím-

bolo milenario de la Resurrección y de la Primera Creación, pues del huevo procede la vida y de la vida procede el huevo.

El *folar* de Pascua es un bollo de harina de trigo adornado de huevos, que son cocidos en el horno juntamente con la masa (1). Corresponde nuestro *folar* a los huevos cocidos en agua de cáscara de cebolla y de otros ingredientes, que dan diferentes colores a la cáscara del huevo, como se hace en Alemania y en Suiza.

La semejanza de la Pascua con la Navidad está en la confraternidad de los grandes con los pequeños, ante la alegría de las cosas sencillas, después de los días tristes de la Pasión, convencionales para la mayor parte de las almas que aun no han sentido el convencimiento del pecado para poder sentir la gloria de la Cruz.

Paréceme que así como la Navidad es el tiempo de los niños, la Pascua es el tiempo de los jóvenes, y la Cuaresma que antecede el tiempo de la calma. ¡Ojalá lo sea de calma creadora para la noble nación española, de la que nos llegan en estos momentos las primeras noticias de una victoria *retumbante das esquadras*! ¡Y ojalá que en Portugal, las conciencias alarmadas con la nueva ley de la reforma del Ministerio de Instrucción, con textos únicos de historia y de moral por imposición, con profesores de tipo único por selección, y con crucifijos de tipo único por fundición, no sean afligidas con más acometidas generadoras de indisposiciones sordas!

\*\*\*

En pleno período de instalación del Centro de Cooperación Cristiana, que reúne las secretarías de la Alianza Evangélica Portuguesa y de la Liga Misionera y Educativa, y que tiene ya una complejidad de servicios que alguna vez os habré de describir, fui un día al Algarve, con objeto de cumplir una antigua promesa hecha a los queridos amigos de la Acción Bíblica. Consistía la promesa en dar tres conferencias sobre mi viaje al África y aprovechar la oportunidad para una pequeña campaña de evangelización.

En este tiempo el Algarve acostumbra a estar, cual novia gentil, cubierto de flores de almendro. Este año el viento y la lluvia perjudicaron grandemente ese curioso efecto; pero así y todo, el Algarve es bello, con sus árboles frutales por todas partes. Esta provincia es pequeñísima. Europa es diecisiete veces mayor que nuestra Península, ésta es siete veces mayor que Portugal, y Portugal diecisiete veces mayor que el Algarve. Esto os dará una idea de la pequeñez algarvía.

Vive el Algarve de la pesca y de las conservas de pescado, de los higos y de las almendras. La gente es pobre, porque es mu-

cha e ignorante; la industria pequeña, la agricultura incipiente y falta de aguas.

El Algarve es, históricamente, una línea de aproximación con España, porque nos fué reconocida su posesión por un tratado de amistad intrapeninsular y desde entonces los castillos de Castilla adornan las Armas de Portugal.

Fuó la ruta de los primeros navegantes de los descubrimientos en África; y aun hoy hay colonias de algarvieses en la vasta Angola y en otros puntos del mundo. Su nombre — el Gharb — fué el de toda la España árabe, cuando *Portucale* era el de dos poblaciones ribereñas del Norte. Después éste creció y aquél disminuyó, como ocurre tantas veces con los nombres, los hechos, las cosas y los seres.

En los siete días que estuve en el Algarve dirigí diez reuniones en cuatro localidades, habiendo en la última cuarenta decisiones por Cristo. La obra de la Acción Bíblica, hecha principalmente en la colocación de ejemplares de la Escritura en todas las casas y en todas las manos, preparada por la oración general en todos sus puestos, e informada regularmente por medio de boletines, es admirable. En cinco años el Algarve está teniendo casi saturación de colportado y hay una comunidad evangélica de doscientas personas. El sistema de información para la oración, de que he hablado, se basa en las informaciones parciales de cada puesto para la sede, y en las informaciones generales de la sede para todos los puestos.

Algo que elogiar, estudiar e imitar, ¿no es verdad?

Y ahora, me callo hasta Abril. Me callo, con los ojos puestos en Etiopía y la Sociedad de Naciones, las cuales me recuerdan aquella escena de *Il Trovatore*, de Verdi: la madre (la contralto) que va a ser quemada en las llamas fuera, y el hijo (el tenor) cantando tranquilamente desde el proscenio el aria de «Corro a salvarte», con do de pecho y todo!

EDUARDO MOREIRA.

Lisboa, 18 de Febrero de 1936.

\*\*\*

La Alianza Evangélica Portuguesa ha presentado a la Asamblea Nacional un mensaje con el fin de evitar la vejación que supondría para la conciencia de los cristianos evangélicos portugueses, si se aprobara la colocación del Crucifijo en las escuelas como se propone en la reforma de la enseñanza que persigue el Ministerio de Instrucción.

Celebraremos que nuestros amigos y hermanos de Portugal consigan lo que desean, que no puede ser más justo ni más lógico, como podemos comprender poniéndonos en su caso.

**Este número ha sido visado por la censura.**

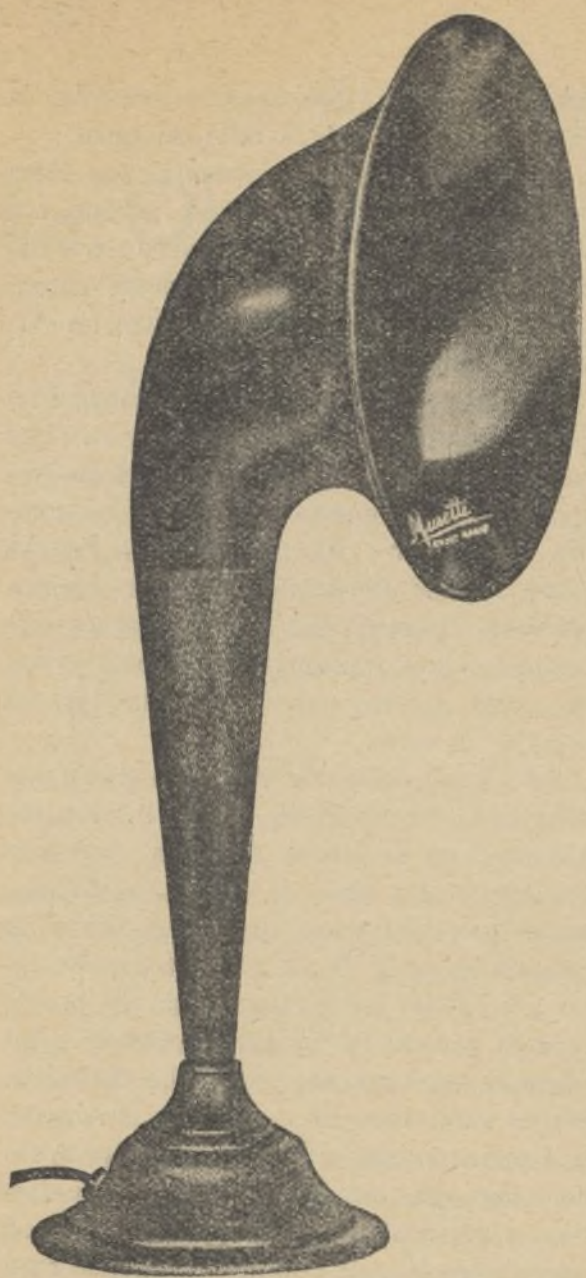
(1) Regalos que se hacen en Portugal por la Pascua. (N. de la D.)

(2) Regalo que se hace al cura por la Pascua. (N. de la D.)

(1) Bollo semejante a las monas de Pascua en España. (N. de la D.)



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA



## ESPAÑA

### Reunión de Oración Unida.

El día 5 de Marzo, a las ocho en punto de la noche, la reunión de Oración Unida tendrá lugar en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18. Madrid.

### Cultos y sermones de Cuaresma.

La Iglesia del Redentor (Beneficencia) ha preparado para esta Cuaresma una serie de cultos y sermones especiales que se celebrarán todos los Domingos. Por la mañana, a las once, predicará el ministro de la Iglesia sobre los evangelios propios de los Domingos; y por la tarde, a las seis, predicará don Luis Navarro seis sermones sobre el tema general: «Jesucristo y la Historia». El sermón del próximo Domingo versará sobre: «Las falsas opiniones y sus causas».

### Visitas al Gobierno.

El presidente de la Alianza Evangélica Española ha estado a saludar al jefe del nuevo Gobierno, señor Azaña, y a los ministros de Gobernación y de Estado, señores Salvador y Barcia.

### Iglesia Evangélica de Córdoba.

Esta congregación, aunque recibió durante el fenecido año ruda prueba, también fué largamente bendecida por la mano de Dios. «Maldigan ellos y bendice tú...» (1).

(1) Salmo 109, 28.

Los cultos semanales han venido celebrándose con asistencia creciente y esperamos con confianza que muy pronto muchos de los que hasta ahora son «oidores» se conviertan en «hacedores de la Palabra». Suprimidas las escuelas diarias de niños de ambos sexos, la asistencia de éstos a la Escuela Dominical y cultos infantiles, lejos de disminuirse, se ha acrecentado en número y entusiasmo, funcionando una Junta de señoritas encargada de recaudar fondos para premiar la asistencia y aplicación de los pequeños. Su estado financiero es bastante halagador. En esta labor, pro Escuela Dominical, merece destacarse el celo, constancia y abnegación de las señoritas Blanco Ferrer, hermanas de nuestro querido compañero en el pastado D. Miguel Blanco.

También ha sido altamente halagador para esta congregación la amistad personal de nuestro querido pastor con D. Bernardo Garrido de los Reyes, alcalde de esta capital, y la protección sincera y valiosa que en todo momento dispensó a los evangélicos de esta capital. Hombre bueno y honrado, y político ajeno a toda fobia, D. Bernardo Garrido conservó en su corazón gratitud a estas escuelas evangélicas, donde recibió su enseñanza primaria. Él restauró el cementerio llamado vulgarmente de los protestantes, donde descansaban los restos de muchos evangélicos; él mandó poner nueva lápida funeraria sobre la sepultura de una hija de D. Rafael Blanco, antiguo pastor de esta congregación y por quien sentía una veneración especial; él, en fin, envió 125 kilos de pan para nuestros pobres en los días de Navidad, recuerdo y acto únicos quizás en la historia de España, donde siempre se nos ha perseguido y acorralado como fieras dañinas.

Terminemos esta crónica anual comunicando a nuestros queridos lectores que el trabajo en Villafranca de Córdoba también se nos presenta bastante halagador. Debido a las muchas amistades con que nuestro pastor contaba allí mientras fué sacerdote romano, sobre todo en la clase pudiente y directora del pueblo, ésta ha hecho un alto en su fe ciega sobre el romanismo, al que nuestro pastor va desenmascarando en sus charlas familiares y conferencias. El romanismo va siendo ya para muchos en Villafranca como algo vetusto llamado a desaparecer; mientras que el protestantismo, con su contenido cristiano, se presenta como árbol de vida en el cual antes no se había reparado. — A. G.

### Notas de Compostela.

Deseando «ensanchar el término», nos trasladamos a esta ciudad que, en años pasados he «bombardeado» con dinamita divina desde Lucí. Miles de Porciones y Tratados se han distribuido con mucho tacto,

y ahora estamos trabando amistad con la gente, predicando los jueves al aire libre, para abrir una capilla tan pronto veamos llegado el momento de hacerlo.

Antes de que fijásemos nuestra residencia aquí, la curia romana se puso en movimiento y quisieron persuadir al dueño de la casa, para que éste no nos la alquilara, pero sin resultado. Continúan, bajo mi responsabilidad, las congregaciones de Lucí, donde tenemos, por más de un motivo, nuestra alma y corazón. y Guimarey, a 10 y 27 kilómetros, respectivamente, con los grupos de Cornide, Carballal y Andabao, a 12, 7 y 50 kilómetros distantes de esta ciudad, que, desde ahora, será el centro de nuestras actividades evangélicas. Un radio muy extenso, es verdad, pero en medio de sacrificios (pues es una obra costosa) y privaciones, nos da mucho gozo ver cómo los creyentes crecen en el conocimiento del Señor, unos más que otros, como en todas partes; pero con un amor muy sincero que nos recrea en el Señor. Estamos orando por un despertamiento, y confío que, como resultado de humillación y confesión del pueblo de Dios en España, nos será concedido. Sí; necesitamos el soplo del Espíritu sobre toda la Península Ibérica. En otras naciones hubo grandes despertamientos espirituales, ¿por qué no los hemos de ver aquí también?

Al querer tener la propiedad de la sepultura de nuestro queridísimo hijo, tropezamos con dificultades. ¿Qué otra cosa había de esperarse durante el Gobierno del bienio negro? Aconsejado por un abogado, simpatizante del Evangelio y amigo, solicité la propiedad de la sepultura, por mediación del párroco, del señor Vicario general, ya que, aunque contra la ley, se habían vendido algunas sepulturas.

## Alianza Evangélica Española.

### Temas de oración para Marzo.

#### ALABANZA:

Porque Jesús, en cuanto padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Porque Jesús vino para dar vista a los ciegos, sanar a los quebrantados de corazón y libertar a los cautivos.

#### SÚPLICAS:

Para que en la presente Cuaresma aprendamos a redimir el tiempo, que no hemos sabido aprovechar;

Sepamos arrepentirnos, porque el reino de los cielos está cerca;

Y pidamos al Señor nueva tierra, donde more la justicia.

*Pueden añadirse los puntos que las circunstancias aconsejen.*



# EL DOMINGO DE LA BIBLIA

Con objeto de distanciarlo un poco de las recientes conferencias y reuniones conmemorativas del I Centenario de Jorge Borrow, y deseando también un mayor afianzamiento de la tranquilidad y sosiego ya iniciados en el ánimo público, la Agencia en España de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera propone en este año el 22 del próximo Marzo como "Domingo de la Biblia", en vez del Domingo 1 u 8, más cercanos al aniversario de la fundación de la Sociedad.

Los folletos, tanto para adultos como para niños, estarán, Dios mediante, en todos los Centros evangélicos de la Península, el Domingo 15 de Marzo, a fin de que sean una preparación, lo más adecuada posible, de la fiesta del Domingo siguiente.

Si algún Centro, por error u olvido involuntario, no los recibiese, puede reclamarlos a D. Adolfo Araujo, calle de Federico Balart, 2, Madrid, y será gustosamente atendido.

Innecesario nos parece hacer resaltar la importancia que cada día más va teniendo el difundir en España la Palabra de Dios impresa, precursora, inspiradora y ayudadora de la labor oral que ha de crear nuevos núcleos evangélicos y fomentar los existentes.

Hubiera solicitado la propiedad al Ayuntamiento, pero como sabía de antemano que la denegarían, quise probar por este camino, pero inútil. «El S. S. Ilustrísimo se ha servido manifestar que no ha lugar a lo que se pide.» Claro, él no era dueño, pero no quiso decirlo por escrito, y de una manera jesuítica, deniega la petición.

Ya dado el primer paso, creí necesario dar el segundo, aunque sabía que, por la influencia del Secretario, hermano de un cura, quien por vía ilegal me echó, coaccionando a los peritos, el «consumo» como a un richón de grandes propiedades en Lucí, se me había de denegar, pues el mentado secretario convencería al alcalde para que no firmara, y así fué. Aquel buen mozo, siempre tiraba la piedra, y muy hipócritamente, escondía la mano. ¡Era un enemigo del Evangelio, pero nunca pudo hacernos daño, aunque lo procuró!

Extractando mi instancia, consigno lo que sigue: «Como en virtud del principio de secularización de cementerios, impuesto por la Constitución nacional en su artículo 27, aquéllos estarán sometidos exclusivamente a la jurisdicción civil; y los Municipios intervendrán directamente, según previene la ley de 30 de Enero de 1932, la administración de los mismos, incluso los de carácter privado, es por lo que, deseando conservar como de mi pertenencia sepultura en que yacen los restos mortales de mi referido hijo, suplico, etc., se digne concederme la propiedad de la sepultura mencionada, gracia que espero», etc.

Invocando lo que no venía al caso, e insertando una serie de disparates, terminó diciendo: «no ha lugar a la pretensión deducida — palabras textuales —, pues el cementerio es propiedad de la Iglesia». ¡Qué contraste! El cura, que se ofreció incondicionalmente, me dijo que, aunque se habían vendido «con fechas anteriores a la

aprobación de la Carta constitucional, algunas sepulturas», tenía sus dudas lo consiguiera, pues el cementerio era propiedad del Estado. Pero según el señor secretario — quien maneja todo — convenció al señor alcalde de Ted para firmar la denegación haciéndole creer que era propiedad de la Iglesia. ¡Ahora que vengan algunos con sus «argumentos»! Cada voto que se dé a las derechas traiciona sus ideales y a sí mismo. Cada cristiano debe depositar su voto a quien quitó el baldón de España y trajo las libertades que disfrutamos unos pocos años. — *Cecilio Fernández.*

## Iglesia Bautista de Valencia.

El día 2 de Enero tuvimos el gusto de tener entre nosotros a nuestro querido hermano y Pastor de Tarrasa D. Samuel Vila, el cual nos dirigió la palabra con tal acierto, haciéndonos comprender a todos los reunidos que nuestro voto lo debemos depositar en la urna del Señor y Él será el que podrá llevar a nuestras almas la paz y la tranquilidad que tanto se anhela en el mundo y no la pueden encontrar, porque están lejos de Dios, que es quien la reparte en abundancia a aquéllos que la quieren.

Al dar por terminada la predicación nuestro hermano Sr. Vila, se levantó un sargento del Ejército, que por algún tiempo ha estado oyendo el Evangelio, confesando ante todos los reunidos que Dios es el único que puede dar la paz en el corazón del hombre, y que él no quería estar por más tiempo apartado de sus amorosos brazos.

Con tanto gozo hablaba, que nos conmovió a cuantos asistimos a este servicio.

A continuación dieron testimonio de su fe tres personas más, las que se rindieron a su Salvador con lágrimas en sus ojos y compungidos de corazón.

\*\*\*

También hemos tenido el placer de tener entre nosotros a nuestros queridos hermanos D. Samuel Palomeque y esposa, profesor del Instituto Bíblico de Costa Rica, el cual nos ha dado un ciclo de conferencias sobre temas importantísimos durante los días 3 al 9 de febrero, siendo todas estas reuniones concurridísimas. Como bien dice el refrán que en lo último está la miel, el Domingo día 9 tuvimos el gusto de ver nuestro local abarrotado de gente, teniéndose que utilizar aun sillas por entre los pasillos. — *F. Lozano.*

## Aniversario del Esfuerzo Cristiano.

Cumplíendose el día 2 de Febrero el aniversario de la fundación de E. C., celebróse en Zaragoza una reunión que fué presidida por nuestro pastor y presidente, revelando Benjamín Heras.

Después de cantado un himno y orado al Señor, explicó nuestro presidente el motivo y significado de dicha reunión. A continuación, y después de escuchar un hermoso trabajo sobre la historia del E. C., por la señorita N. Castilla, desarrollóse por los jóvenes el tema «Nuestros compañeros de E. C. en todo el mundo», teniendo ocasión de oír bellos y edificantes discursos que agradaron, no solamente a nuestro sentir humano, sino también a nuestras almas, siempre necesitadas del «pan» que proviene de Dios.

Terminada la reunión, por medio de una cadena de oraciones pasamos a casa de un miembro, donde celebramos una reunión familiar. — *Domingo Heras.*

## LOS AMIGOS GENEROSOS

En estos últimos días hemos recibido los siguientes donativos, que agradecemos mucho, para ayudar a la publicación de esta Revista:

	Pesetas.
Demetrio Nalda, Albacete . . . . .	2,—
Mercedes Álvarez, Granada . . . . .	1,—
Pedro de Vegas, Córdoba . . . . .	2,—
Viuda de Andueza, V. Tuerto . . . . .	80,—
Rafaela Linares, Madrid . . . . .	2,—
Luis Villaoz, Madrid . . . . .	15,—
Ambrosio Celma, Barcelona . . . . .	2,—
Jaime Rennes, Barbastro . . . . .	3,—
Jaime Casals, Alcarraz . . . . .	8,—
Doroteo Rodríguez, Besullo . . . . .	1,—
C. Rodríguez, San Félix de las Montañas . . . . .	1,—
Carlos Langots, Cartagena . . . . .	3,—
TOTAL . . . . .	120,—

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el día 12 de Marzo.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.



## TAL COMO VIENE

### Carta abierta al editor de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Muy estimado señor.

Permítame expresar con toda franqueza mi asombro ante algunas afirmaciones del señor A. García Mazo en su artículo intitulado «¿Cómo sabe Éste letras?» (ESPAÑA EVANGÉLICA del 30 de Enero de 1936).

Para no alargar demasiado, me referiré sólo al párrafo final del artículo incriminado. Seguramente en la mente del autor habrá imperado el deseo de representar en estas líneas finales, un tanto apasionadas, la apoteosis de Jesús; pues, en realidad, siento decirlo, me parece que resulta todo lo contrario. Nada más logra el autor con todo su afán hacer de Jesús el paladín de efímeros ideales terrestres. Poca gloria por cierto. Hay apreciaciones directamente equivocadas: Leemos, entre otras cosas, «Jesús — el cual fué un anarquista —». No es cierto. Jesús respetó a las autoridades de su tiempo; pagó el tributo; dijo que había que dar a César lo que era de César; hasta reconoció que la potestad de Pilato le era «dada de arriba» (Juan, XIX, 11). ¿Cómo podría concebirse, además, que el apóstol Pablo, recomendando la sujeción a las autoridades humanas (Romanos, XIII, 1-6) estuviera en flagrante contradicción con su Señor?

Leemos después: «Jesús... ha empujado las almas hacia Dios más que ningún otro hombre». Pero, ¿quién nos permite hablar de esta manera, comparando a Jesús a otros hombres? Hablar así significa rebajar a Jesús al nivel de los mil fundadores de religiones humanas, mientras en realidad no tiene nada que ver con ellos, ya que Él sólo reveló a Dios, como creemos los cristianos. No hizo un poco o mucho mejor que otros, sino que Jesús hizo lo que no hizo nadie: no empujó a los hombres hacia Dios, sino que por su sacrificio sangriento en la cruz reconcilió a la Humanidad perdida con el Dios verdadero, estableciendo así la única comunicación eficaz entre ambos. Huelga citar textos, porque es todo el Evangelio.

Siguiendo en la lectura encontramos afirmaciones más sorprendentes, si cabe, «Jesús... acabó con los tiranos y las tiranías,

rompió las cadenas del esclavo para fundirlas en arados y locomotoras (¡!), y dió al mundo, con su Evangelio, el código de la democracia, en el que se moverán las futuras generaciones, estampando en sus páginas, primero que nadie, las palabras Libertad, Igualdad y Fraternidad...». Dejemos aparte las locomotoras. Tienen su utilidad, por cierto, pero ¿tienen poco que ver con la «única cosa necesaria» a los ojos de Jesús! Con tales palabras se hace a Jesús el campeón del progreso técnico, de la democracia, del liberalismo. Algo bueno tendrán estas cosas, quizás. Pero resulta grotesco el reclamar a Jesucristo como su fundador. ¿Se ha olvidado entonces que el reino de Cristo no es de este mundo? Quien, por otra parte, sabe algo de la maldición que pesa sobre la técnica moderna y sobre tantos ideales políticos no se atreverá a hablar así. Lo que dice el Evangelio es esto: cuando se habla de tiranía rota por Jesús, se habla de la tiranía de Satanás, representada por el pecado y por la muerte; cuando se habla de libertad, se entiende la «gloriosa libertad de los hijos de Dios», la sola que merecé este nombre; cuando se trata de igualdad, es la de los cristianos, igualmente tocados por la gracia justificadora y santificadora; y está bien visto que la fraternidad evangélica no es otra cosa sino lo que el símbolo apostólico llama la «Comunión de los santos». En total, cosas enteramente distintas de las que inscriben los hombres sobre sus banderas políticas. Sólo por alteraciones graves se puede hacer de Jesús el caudillo de movimientos y partidos políticos, dicho sea para los católicos y protestantes.

Y por fin, «Jesús, muriendo por la Humanidad y trazándole con su magisterio divino los derroteros a seguir para su humana y eterna felicidad, ha hecho por ella más que todos los sabios...»; por eso es «el hombre a quien la conciencia universal ha decretado los títulos de Hijo de Dios» (Renan, *Vie de Jésus*). No; señor. Muriendo, Jesús no traza ningún derrotero y no hace «más» que otros. Sino que hace lo que no hizo ni pudo hacer nadie. Expía nuestros pecados por su sangre y nos da la vida eterna. Aquí no hay que seguir derroteros, sino que hay que comprender y aceptar por fe el don gratuito de Dios.

Resulta extraño que concluya su artículo el autor con una frase del mismo Renan, cuyo criterio llama al principio «frívolo, contradictorio e insubstancial». Dice terminantemente Jesucristo «Gloria de hombres no recibo» (Juan, V, 41). Pues, puede exigir que respetemos su palabra. La única gloria que acepta es la del Padre Eterno. Por esto no nos importa a nosotros, cristianos, lo que decreta Renan u otra personalidad prestigiosa, ni mucho menos la conciencia universal. Lo que para nosotros cuenta es esta palabra, por la cual se abrieron los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en Ti me he complacido» (Lucas, III, 22). Sólo vale para nosotros que «Dios... le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre» (Filipenses, II, 9-11).

Agradeciéndole, muy estimado señor redactor, la publicación de esta modesta rectificación, queda de usted hermano fiel y su seguro servidor, q. e. s. m.,

CARLOS BRÜTSCH BARTH.

Barcelona, 12 de Febrero de 1936.

**¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?**

Corresponsal de este periódico en Argentina y Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Luis de la Torre, número 838.

:- Montevideo (Uruguay). -:

## ESCUELA DOMINICAL

Domingo 8 de Marzo.

Jesús enseña el amor al prójimo.

Luc., X, 25-37.

TEXTO ÁUREO: «Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a tí mismo». Luc., X, 27.

TÍTULO: La Historia de un prójimo bueno.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase el deber de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

2) INTRODUCCIÓN: Preséntense los personajes de la historia, hablando brevemente de ellos. Levitas y sacerdotes, consagrados al servicio religioso y a socorrer a los necesitados, material y espiritualmente; y el samaritano, aborrecido, medio gentil, con ideas imperfectas de Dios, etc.

3) LA LECCIÓN: Procure presentar la lección de la manera más real que le sea posible. Hágase la narración de una manera vivida, apelando a la imaginación de los niños. Nótese las virtudes manifestadas en el buen samaritano, las cuales deben ser imitadas por todos. Por último dese oportunidad a que la clase diga cuál fué el buen prójimo y lo que cada uno puede hacer para imitarlo.

4) ILUSTRACIONES: La narración de una historia o bien el canto de un himno.

Domingo 15 de Marzo.

Jesús enseña a sus discípulos a orar.

Luc., XI, 1-13.

TEXTO ÁUREO: «Si demandáramos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.» 1.ª Juan, V, 14.

TÍTULO: Cómo orar.

1) PROPÓSITO: Enseñar a la clase lo que es la oración y cómo deben orar para que Dios escuche sus oraciones.

2) INTRODUCCIÓN: Relatar algunas de las maravillas que ha obrado el hombre justo por medio de la oración: Vencer los enemigos; pasar en salvo el mar; derribar muros; descubrir malhechores, etc.

3) LA LECCIÓN: Hablar brevemente de la oración y su necesidad en la vida de todo hijo de Dios. Enseñar de memoria la oración del Padrenuestro. Explicar lo que significa cada una de sus peticiones. Mencionar algunos de los requisitos de la oración para que sea agradable delante de Dios. Narrar con sencillez las dos ilustraciones de la lección, haciendo énfasis en el amor y misericordia de Dios, etc.

4) ILUSTRACIONES: El canto de un himno y una historia adecuada.

### LA FE QUE VENCE

POR EL PASTOR M. GUTIÉRREZ-MARÍN.

Esta obra es una introducción al estudio de la dogmática protestante, y especialmente un libro de iniciación para quien desee conocer el protestantismo; de preparación para quien desee ingresar en la Iglesia Evangélica; de edificación para el creyente, sin distinción denominacional.

Aparecerá, Dios mediante, antes de Semana Santa.

Precio aproximado: 2 pesetas.

Tome nota de pedidos:

Unión Cristiana de Jóvenes.  
Barcelona. Caspe, 43, pral.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
ALAMEDA, 12-MADRID